

## LAS BÚSQUEDAS FILOSÓFICAS, LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL

W. Daros

### *La filosofía y la vida social cotidiana*

1. La filosofía frecuentemente ha tenido fama de ser una forma de pensar abstracta, en un sentido peyorativo. Ciertos escritos filosóficos, expresados con un lenguaje genérico, han contribuido a establecer esta fama; pero no toda filosofía es, sin embargo, necesariamente algo alejado de la vida social. Entran en las especulaciones filosóficas tanto los abstractos conceptos de la metafísica y de la lógica, como las aplicadas reflexiones sobre las costumbres, el derecho, la economía, la estética, etc.

La filosofía está compuesta por la descripción sistemas de vida convertidos en ideas sistematizadas que cubren los principales problemas de la vida individual y social: ¿Qué es el conocimiento? ¿Qué es ser o existir? ¿Para qué existimos? ¿Qué es un derecho y en qué se funda? ¿Qué es una sociedad y una sociedad justa?, etc<sup>1</sup>. Tras esos problema, el filósofo expresa sus observaciones acerca de lo que es la realidad.

Ahora bien, esos que nos pasa y que llamamos “la realidad” sólo se puede criticar desde la idealidad, esto es, desde ideas que sugieren nuevas posibilidades de intervención. No es raro, entonces, que encontremos filósofos realistas (o sea, aquellos que se atienen a lo que sucede, en su empirismo, positivismo o pragmatismo) y, por el contrario, filósofos idealistas (que podríamos definir, personas que generan y creen en sistemas de ideas acerca de lo que aún no existe pero podría existir). Mas en todo sistema filosófico está en juego una cierta concepción previa (cargada de valores y creencias) acerca de lo que es o podría ser el hombre (en sí mismo) y la sociedad (como socio con otro hombre).

2. Las filosofías no son generalmente ajenas a la vida individual y social; ellas constituyen más bien el reflejo de una época con sus realizaciones y esperanzas. De hecho, la filosofía moderna ha plasmado narraciones sobre los valores de la vida moderna, aunque lo haya hecho en un lenguaje propio, con pretensiones de exposición rigurosa y lógica. Después del descubrimiento del nuevo mundo y con los hallazgos científicos, la perspectiva de la Modernidad tuvo características propias. Apareció el valor del individuo en su propia individualidad, valioso por su capacidad de empresa. En este contexto, se hizo normal, por ejemplo, una visión de progreso y una mirada puesta en el futuro, en el valor del orden y del ahorro. El más allá, sin dejar de estar presente, pasó a un segundo plano y comenzó a interesar el más acá: la naturaleza en general y la naturaleza humana en particular. Bruno, Campallena, Descartes, Galileo -que se autodenominaba “filósofo natural”-, Hobbes, Newton, Locke, Hume, Holbach, Rousseau, Lavoisier, Kant -casi todos perseguidos por sus ideas, prohibidos sus libros- se preguntaron por la naturaleza (física, humana, social y política) y sus regularidades o leyes, por el conocimiento y su valor, por la sociedad -familiar, civil, religiosa- y la legitimación de su estructura. No cabe duda de que los modernos -siendo o no plenamente conscientes de ello- estaban poniendo la mirada en su mundo al escribir sus filosofías, anticipándose a él o describiéndolo y yendo a la saga.

En realidad, resulta utópico lo que para la ciencia del día o para los intereses actuales resulta ser poco favorable o creíble. Estos hombres, trashumantes sociales, sometidos al descrédito, resultaron luego, frecuentemente, ser reconocido como visionarios, en algunos

---

<sup>1</sup> Cfr. CONFORD, F. *La filosofía no escrita*. Barcelona, Ariel, 1984. BOZZETTI, J. *Qué es la filosofía*. Bs. As., Difusión, 1961. CRESSON, A. *Los sistemas filosóficos*. Bs. As., Leviatan, 1990. SCAVINO, D. *La filosofía actual. Pensar sin certezas*. Bs. As., Paidós, 1999. DANTO, A. *Qué es la filosofía*. Madrid, Alianza, 1996.

aspectos, de una concepción mundo físico y social diverso.

Hoy los filósofos que se denominan posmodernos, ponen en cuestión esos valores tan apreciados por los modernos. A esa confrontación ya se ha hecho referencia en una publicación por lo que no es necesario repetirla ahora<sup>2</sup>. Sólo queremos hacer mención de algunas afirmaciones posmodernas que parece estarse viviendo.

### *Algunas afirmaciones de filosofías posmodernas*

3. Si bien la así llamada filosofía posmoderna no constituye un bloque monolítico ni sistemático ni fundado -pues, justamente los valores de sistematicidad y fundamentación son algunos de los menos apreciados por ella-, la filosofía posmoderna ofrece, sin embargo, temáticas compartidas y narraciones episódicas en lugar de los grandes relatos<sup>3</sup>. Ni siquiera se puede decir que se ellas presenten fundamentos *contra* los valores modernos. La posmodernidad estima que la sociedad vive y valora de otra forma, como el adulto vive y valora de forma distinta a la de un niño o un anciano. Esto le da a la filosofía posmoderna un enfoque sociológico y etnocéntrico.

Los posmodernos no desean polemizar ni fundamentar; se conforman con narrar eso que *sucede* que no es más que el *ser* que somos. Ya no hay que defender al sujeto (reducido a un conjunto de creencias u opiniones -sin consistencias- acerca de uno mismo), ni a la autonomía, ni a la verdad (pues asumen que, después de Nietzsche, sólo quedan interpretaciones), ni a la objetividad, ni valores religiosos del pasado: el mundo, según los posmodernos ha cerrado el ciclo de la secularización y se da un vaciamiento de las otras estructuras fuertes, en todos los órdenes de la vida individual, mientras la sociedad aparece cada vez más tecnificada y vende una visión científica del mundo.

*La amenaza de la sociedad técnico-científica sobre el sujeto es lo que desde el punto de vista religioso, se ve como disolución de los valores sagrados por parte de un mundo cada vez más materialista, consumista, babélico, en el que, por ejemplo, se cruzan y conviven diversos sistemas de valores, que parecen imposibilitar una 'verdadera' moralidad, y donde el juego de las interpretaciones (una vez más en la Babel de los mass media, por ejemplo) parece imposibilitar todo acceso a la verdad. A todo esto se le aplica también el nombre de secularización... experiencia de 'disolución' o, podríamos decir también, de debilitamiento de la estructuras fuertes...<sup>4</sup>*

4. El desencanto y la indiferencia -desde una perspectiva moderna- que acaece en la Posmodernidad es una especie de colapso de todo lo fundamental o fundante, que ahora parece permanecer solo en un leve columpio de consensos subjetivos.

La racionalización, propuesta por la modernidad y descripta por Max Weber, y su encanto por dominar la naturaleza y la sociedad con una calculada administración, parece vegetar para minorías. La mayoría trata de vivir aquí y ahora, sin saber bien para qué ni por qué. La realidad -antes tan empírica- parece haberse virtualizado o convertido en lenguajes que requieren resignificación constante.

Más que sociedad comprensiva hoy, en un mundo paradójico que ha dado por incumplidas las promesas de la Modernidad, se da una recurrente necesidad de hermenéutica sin nada sólido, valioso en sí mismo, contundente que interpretar.

---

<sup>2</sup> TAVELLA, Ana M. – DAROS, W. R. *Valores Modernos y Posmodernos en las Expectativas de Vida de los Jóvenes*. Rosario, UCEL, 2002.

<sup>3</sup> Cfr. CASULLO, N. (Comp.). *El debate Modernidad / Posmodernidad*. Bs. As., El Cielo por Asalto, 1993, p. 17.

<sup>4</sup> VATTIMO, G. *Creer que se cree*. Bs. As., Paidós, 1996, p. 58. GARCÍA G. I. *Sobre la (post-) modernidad filosófica: Las Investigaciones Filosóficas de Wittgenstein en Revista de Filosofía* (Costa Rica), 1999, n° 93, p. 395-403.

5. La sociedad posmoderna ha adquirido una cierta seguridad en sí misma y *ya no necesita de fundamentos*; ya no necesita un ser fuerte, normativo, eterno, inengendrado. Según Vattimo, esto es "un hecho, sobre el cual no vale la pena detenerse demasiado"<sup>5</sup>. Este hecho sociológico (interpretado filosóficamente) lo autoriza, en consecuencia, a hablar de un *ser débil*. La sociedad toda parece interpreta el ser como algo débil: somos sólo eso que nos pasa, en un anónimo cóctel de información. La *filosofía* se propone interpretar ese acaecer buscándole un sentido, lo más sistemáticamente posible.

La filosofía -en la Posmodernidad- se ha convertido en un *interpretacionismo* sin un sujeto ni un objeto fijo, normativo, fuerte; y es consciente de ser un interpretacionismo entre otros, por lo que no se absolutiza ni se hace metafísica. Aún así el *interpretacionismo* y el *etnocentrismo* constituyen el principio fundamental sobre el que gira la filosofía de un Vattimo o un Rorty: es lo que funda toda su filosofía restante, sin estar él aparentemente fundado.

Mas la Posmodernidad, como todo sistema de pensamiento, tiene también sus *presupuestos* -evidentes o no, para sus seguidores- y sus consecuencias lógicas. Podríamos resumirlos así:

1) El *mundo*, en todos sus aspectos (*físico, social, moral, etc*), es *contingente* (no tiene en sí mismo la necesidad de ser; de hecho existe, pero podría no existir o existir de otras formas); es histórico (producto de los tiempos) y el mundo social y moral es producto de los actos humanos. No hay otra cosa fuera del mundo que lo explique: su explicación hay que encontrarla en él mismo.

2) Como no hay un ser que tenga necesidad de ser, sino que todo es contingente, no hay esencias (formas fijas y necesarias de ser de las cosas) ni un pensamiento humano que refleje con verdad lo que es el mundo; no hay un pensamiento privilegiado, evidente, ni fundamentos, ni valores válidos en sí mismos; sino *interpretaciones, opiniones, creencias, intereses*.

3) Lo importante no se halla, entonces, en buscar la verdad (o la objetividad) sobre el mundo, los acontecimientos o las personas, sino en observar las consecuencias de nuestros actos: *cuán útiles son para nuestros propósitos*.

6. El posmoderno norteamericano Richard Rorty añade, a la concepción tradicional de pragmatismo, el expreso intento de *abandonar* por un lado los fundamentos filosóficos tradicionales; y, por otro, *no pretender fundamentar* su propio principio pragmático. "Mi propia versión del pragmatismo -afirma Rorty- es una versión que se complace en tirar por la borda tanta tradición filosófica como sea posible"<sup>6</sup>. Por este rechazo a toda fundamentación, el pensamiento filosófico de Rorty bien puede llamarse *pragmatismo posmoderno*<sup>7</sup>. Rorty no parte *probando que el mundo es contingente* en todos sus aspectos de modo que no hay lugar para ningún supuesto metafísico; sino que -tras las huellas de Nietzsche- *parte aceptando* que el mundo es contingente, etnocéntrico, limitado, finito, cambiante, sin razón de ser ni para ser. A los filósofos que piensan diversamente, no los combate ni refuta: solo espera que se mueran.

Este abandonar la tradición y esta no pretensión de fundamentar las afirmaciones en nada evidente -rechazando incluso las evidencias del empirismo- es un paso coherente

---

<sup>5</sup> VATTIMO, G. *Le avventure della differenza*. Milano, Garzanti, 1980. *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona, Península, 1990, p. 115. Cfr. DERRIDA, J. *L'écriture et la différence*. Paris, Seuil, 1967, p. 411. ARDIGO, A. *La sociología oltre il post-moderno*. Bolonia, Il Mulino, 1988. FOLLARI, R. *Educación, posmodernidad y después* en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE)*, 1994, n. 5, p. 19-29.

<sup>6</sup> RORTY, R. *Verdad y Progreso. Escritos Filosóficos*, 3. Barcelona, Paidós, 2000, p. 173.

<sup>7</sup> Cfr. ASHER, L. *Heidegger, Rorty and Possibility of Being* en MERILL, R. (Comp.) *Ethics/Aesthetics: Post-Modern Positions*. Washington D.C., Maisonneuve Press, 1988. CARRACEDO, R. (Ed.) *El giro posmoderno*. Malaga, Philosophica Malacitana. Suplemento nº 1, 1993.

dentro del pragmatismo: dado que no hay nada absoluto, ni verdadero ni valioso en sí, lo más importante son nuestros pensamientos; sino nuestros deseos y las utilidades que cada uno puede obtener para sí, sin preocuparse ni mucho ni poco por la verdad, la objetividad, el relativismo, y los planteamientos teóricos en general.

Y no obstante, tras este aparente o real colapso de los valores modernos, sigue presente, como fuego bajo las cenizas, la esperanza de un futuro. El *futuro mejor*, en el que piensa, por ejemplo Rorty, está marcado por la utopía de *un menor sufrimiento inútil, por un mayor espacio para la libertad mientras no se dañe a otros*, por una democracia más humana, por la búsqueda de la felicidad humana<sup>8</sup>.

El clima social parece reflejar, en gran medida, hoy lo que había previsto Nietzsche y lo que describe el pragmatismo posmoderno. ¿Mas hasta qué punto era esto verdad? ¿El clima posmoderno es ya algo globalizado? En este contexto, las reflexiones filosóficas que se han elaborado<sup>9</sup> ¿han querido repetir los mensajes como válidos sin más y en sí mismos? Es honesto, pues, investigar sociológicamente si estas narraciones filosóficas son o no vividas en la realidad social que nos toca vivir, en este tiempo y lugar determinado.

El sociólogo está en el presente, el filósofo en la utopía o en lo deseable y el trabajador social con las miras puestas en la intervención social. El tema del ser humano los une, y la idea se une a la acción en vida humana y racional ante el panorama de lo que nos pasa, del evento que según Heidegger es la gran problemática del ser en la historia. Hoy nos ocupa, por ejemplo, el fenómeno de la globalización, pero queramos aceptarla o criticarla, él nos remite a la reflexión filosófica y social acerca de lo humano, sin lo cual ninguna intervención es racional.

*La globalización requiere una interpretación ajustada del concepto de humanidad, para que del mismo modo que los efectos económicos, los derechos de hombres y naciones sean iguales y globales<sup>10</sup>.*

### *Relevancia de la investigación sociológica para la filosofía*

7. La sociología tiene algunas inquietudes compartidas con la filosofía: se ocupa de las acciones humanas en cuanto son sociales, esto es, reflexiona acerca de acciones “donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo”<sup>11</sup>. Admitido el supuesto que las conductas humanas tienen un sentido y se orientan por ese sentido, -o según Durkheim- ateniéndose a la exterioridad, la coerción y sanciones en sus representaciones<sup>12</sup>, los estudiosos de la sociología observan e interpretan las convivencias humanas.

Filosofía y sociología son, por lo pronto, dos ámbitos legítimamente autónomos, pero ambos preocupados por la observación del hombre y de la sociedad, elaboradores de interpretaciones de los mismos, aunque tienen distintas formas de validación. Los filósofos, a partir de pocas observaciones, se remontan rápidamente a principios generales que les sirven para interpretar otros, ateniéndose a la lógica y a las analogías. Los sociólogos son más cautos en el relevamiento de la información y en la validación de la misma, y no

<sup>8</sup> RORTY, R. *El pragmatismo. Una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Barcelona, Ariel, 2000, p. 198, 11.

<sup>9</sup> Cf. DAROS, W. *La filosofía posmoderna. ¿Buscar sentido hoy? Con prólogo de Giovanni Ricci*. Rosario, CONICET-CERIDER, 1999. DAROS, W. R. *La construcción de los conocimientos. Con prólogo del Dr. Ricardo P. Sánchez (México)*. Rosario, UCEL, 2001. DAROS, W. R. *Problemática sobre la objetividad, la verdad, y el relativismo*. Rosario, UCEL, 2002. DAROS, W. *La primacía de tu rostro inaprensible. La propuesta ética de E. Lévinas*. Rosario, UCEL, 2003.

<sup>10</sup> FRÁVEGA, O. *Teoría de la historia. Los futuros posibles*. Bs. As., Corregidor, 1997, p. 215.

<sup>11</sup> WEBER, M. *Economía y sociedad*. México, FCE, 1977, Vol. I, p. 5.

<sup>12</sup> DURKHEIM, E. *Representaciones individuales y representaciones colectivas en Educación como socialización*. Salamanca, Sigüeme, 1976, p. 73.

pretenden generalizar rápidamente sus hallazgos.

Ya Francis Bacon trató -sin éxito- de enriquecer el saber la reflexión con la experiencia y viceversa, de modo que el saber no fuese ni empíricamente ingenuo, ni dogmáticamente teórico.

*Las ciencias han sido tratadas o por los empíricos o por los dogmáticos. Los empíricos, semejantes a las hormigas, sólo deben recoger y gastar; los racionalistas, semejante a las arañas, forman telas que sacan de sí mismos; el procedimiento de la abeja ocupa el término medio entre los dos; la abeja recoge sus materiales en las flores de los jardines y los campos, pero los transforma y los destila por una virtud que le es propia. Ésta es la imagen del verdadero trabajo de la filosofía, que no se fía exclusivamente de las fuerzas de la humana inteligencia y ni siquiera hace de ella su principal apoyo; que no se contenta tampoco con depositar en la memoria, sin cambiarlos, los materiales recogidos en la historia natural y en las artes mecánicas, sino que los lleva hasta la inteligencia modificados y transformados. Por esto todo debe esperarse de una alianza íntima y sagrada de esas dos facultades experimental y racional, alianza que aún no se ha verificado<sup>13</sup>.*

Se podría decir, entonces, que por la estructura epistemológica de estas dos formas de enfrentarse con la interpretación de las cuestiones sociales, en la filosofía y sociología, se requieren mutuamente, se enriquecen y se complementan. Pero las ideas llevan a la acción y requieren un intento de intervención en función de una modificación social, acorde a los proyectos que los seres humanos elaboran.

Se ha intentado aquí, entonces, un trabajo interdisciplinario al que raramente se someten los escritos filosóficos -a veces tan soberbios y descuidados de validación en sus afirmaciones-, o a los que, quizás por estas razones, raramente tienen en cuenta el pensamiento sociológico y un posible proyecto de intervención social. No se trataba, por cierto, de prejuzgar la condición y estrategias de vida de los jóvenes, en una muestra muy reducida. Estando, pues, abiertos a lo que la realidad social manifestase, resultaba interesante averiguar si los dichos y la hermeneusis filosófica estaba siendo fiel a la realidad social, al menos en un reducidísimo sector en que se estaba poniendo la mirada investigadora.

La práctica y la observación sin ideas, es ciega y torpe; la teorización son la validación que nos ofrece la realidad permanece como utopía. Los seres humanos siempre tenemos algunas ideas previas (una filosofía informe, expectativas o como se desee llamarlas) cuando conocemos y juzgamos; y esas ideas previas nos llegan de experiencias anteriores. Pensar la sociedad y observar como funciona no constituyen dos formas de conocer desconectadas. En este caso, pusimos a la investigación sociológica en función de las afirmaciones filosóficas para sondear las consistencia social de las mismas, expresadas por filósofos de prestigio.

El desafío se hallaba, entonces, en constatar si lo que describían los autores y filósofos posmodernos reflejaba la vida de nuestros días en eso que llamamos “la construcción social de la realidad”<sup>14</sup>, para ver luego si era posible repensar el concepto de juventud y de políticas que hiciesen posible su intervención.

8. ¿Y qué nos aporta este estudio sociológico respecto de lo que afirman filósofos posmodernos como François Lyotard, Gianni Vattimo o Richard Rorty?

Dado que se trata de una investigación cualitativa lo relevante son los datos de las individualidades, y no su número y posibilidad de una relativa generalización (aunque esto

<sup>13</sup> BACON, F. *Novum Organum*. Bs. As., Hyspamericam 1898, p. 64, n° 95.

<sup>14</sup> Cfr. SEARLE, J. *La construcción social de la realidad*. Barcelona, Paidós, 1997, p. 139-202.

tampoco se pueda descartar *a priori*).

Por cierto que los jóvenes entrevistados manifiestan variadas estrategias de vida, pero nos ofrecen algunos indicadores comunes.

Los jóvenes de Rosario entrevistados muestran estrategias de vida en el microcontexto que les toca vivir, pero reflejan valores (ideales), expectativas (deseos), estrategias (logros reales creados por ellos) convertidas en conductas y, finalmente, trayectorias de vida en las que se concretan los valores en forma objetivada.

Como resultado de esta investigación cualitativa aparece la *familia* (el núcleo familiar de socialización primaria), que ha sido un valor netamente moderno, con una fuerte vigencia. La familia, pese a su aparente desaparición como valor formal, desempeña un deseo y un valor fundamental en la vida de los jóvenes entrevistados. Por cierto que este valor se halla en el contexto de la situación argentina y de estos años de crisis económica y social.

La exclusión del divorcio como alternativa para la búsqueda de felicidad presente, lo inconcebible del aborto, considerados como disvalores que se rechazan, encuadran a estos jóvenes en un valor moderno fundamental. En el mismo contexto se halla también la búsqueda educación formal como un medio de superación social, la resistencia a un entorno con presencia de drogas. Pero la posmodernidad, con sus valores *light*, no está ausente: no obstante la elaborada estrategia de búsqueda de superación mediante la educación, los escapes del alcohol, la diversión y el juego, se hacen vigentes.

9. El ansia de progreso, propio de la Modernidad, se halla presente en el hecho que, no obstante el alto desempleo reinante y la ausencia de seguridad social en Rosario (Argentina), no llegan a convertirse en frustración y anular el valor de la idea de un futuro posible, mejor y promisorio, con el proyecto de la constitución de un hogar. La misma búsqueda, no muy clara, de educación formal es un resabio de un valor de la Modernidad; pero este mismo valor ha sido reducido posmodernamente a la esperanza cercana de una útil salida laboral, y no a un mentado logro de autonomía, propio de la elite de personas cultas.

Es también posmoderna la búsqueda de una cierta convivencia afectiva con los cercanos, pero una autoridad.

*Hay un menosprecio generalizado por la autoridad tradicional... Son puestos en tela de juicio todos aquellos (hombres de ciencia, estadistas, veteranos, jueces de la Corte Suprema, ministros, sacerdotes o rabinos, grandes dirigentes de empresa, médicos, psiquiatras, economistas, profesores...) a los que tradicionalmente se les concedió el atributo de `saber algo'<sup>15</sup>.*

En la apreciación posmoderna, la trascendencia, y un destino superior, no son estrategias frecuentes ni una preocupación de la vida cotidiana. Esta ausencia parece indicar una realidad social con un pensamiento no estrictamente lógico en la elaboración de comportamientos con matices religiosos, adhiriendo más bien a visiones carismáticas personalizadas y plurales, cercanas a la órbita afectiva y con una gran tolerancia de pensamientos alternativos, sin necesidad de una fe militante.

10. Es también un indicador de posmodernidad la sobrevivencia del valor de la búsqueda de felicidad como incompatible con el daño a los otros.

Acorde con los valores posmodernos, lo seguro queda reducido a una búsqueda de

---

<sup>15</sup> KENNETH, J. G. *El yo saturado*. Bs. As., Paidós, 1992, p. 165. Cfr. LYOTARD, F. *La condición posmoderna*. Bs. As., REI, 1987, p. 51.

satisfacción en lo individual y presente, quedando el futuro y las instancias sociales relegadas a lo incierto, con el abandono de los grandes relatos sociales y políticos que enardecían a los jóvenes modernos. Lo público, afirma A. Tavella, se hace privado, acentuándose un individualismo y una vida en el presente; y lo privado se hace público pero ceñido a un cierto fatalismo -propio de las sociedades en crisis- y una vuelta a un localismo que dé un marco de referencia afectivo y social.

En fin, el redescubrimiento de los lazos de parentesco como lazos de protección, la desvalorización del esfuerzo (ya no considerado un reaseguro para el futuro social), la exaltación de la satisfacción personal en el tiempo libre e individual, un cierto romanticismo por un futuro familiar con pocos visos de realidad, la inseguridad en las creencias, la felicidad reducida a la vida privada, la estrategia educativa considerada sólo como salida laboral, la ausencia del sacrificio en el trabajo, la expectativa de “pasarle bien”, las dificultades para la comunicación personal en el mundo de las comunicaciones tecnológicas, “la interminable juventud avejentada”, la exclusión de la cultura oficial y la reducción o adaptación a subculturas, la constatación de grandes márgenes de ausencia de autonomía, la resignación en los condicionamientos -impensables en los revolucionarios jóvenes modernos-, encuadran a esos jóvenes en un clima que los filósofos posmodernos no dejaron de describir.

Los sondeos sociológicos validados con entrevistas parecen, entonces, no estar lejos de las descripciones más generalizadoras de los filósofos posmodernos; sin embargo, algunos valores modernos perviven entintados en el clima de la posmodernidad.

La realidad no suele ser tan químicamente pura como las distinciones que podemos realizar con las ideas; y, no obstante, las ideas y la realidad social están mutuamente influyéndose, como el yo y las circunstancias de las que hablaba Ortega y Gasset.

11. La licenciada Ana María Tavella asumió parte de esta no fácil tarea: sondear ideas filosóficas para constatar cualitativamente su presencia o ausencia en nuestra sociedad.

No era tarea simple hallar indicadores empíricos a los conceptos filosóficos, siempre cargados de valores con un alto grado de abstracción; pero la licenciada Tavella ha demostrado estar en el nivel de las exigencias que la tarea le imponía.

Su trabajo sociológico no es una mera recopilación de datos, sin un contexto y una metodología adecuada. En el trabajo: *Estrategias de vida de los jóvenes: una investigación cualitativa*, nada ha quedado oculto. Su metodología ha sido explicitada, su marco de referencia ha sido explicado, sus resultados analizados y expuestos. Estimo que ha llegado a lo que es esperable metodológicamente de una investigación: que sea lo suficientemente clara como para que otros especialistas, si lo desean, puedan repetirla.

### *Los proyectos de intervención*

12. El licenciado Marcos Urcola ha avanzado, tras el enfoque valorativo filosófico sobre la modernidad y la posmodernidad y la descripción sociológica, con lógica coherencia, hacia los proyectos y políticas de intervención social abiertas a la participación juvenil.

La tarea no resulta ser fácil ante la fragmentación posmoderna y ante el “politeísmo de valores” reinante, ante “una práctica de la justicia que no esté ligada al consenso social”<sup>16</sup>.

Ya Ortega y Gasset nos recordaba -antes que Heidegger- que el hombre es proyecto de ser. Ser humano implica muchas variables: la afectividad, la inteligencia, la fantasía, la

---

<sup>16</sup> Cfr. LYOTARD, J. F. *la condición posmoderna*. Madrid, Cátedra, 1984, p. 118. MARDONES, J. M. *Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Santander, Sal Terrae, 1990, p. 49.

libertad, la sociabilidad, porque le hombre siempre es en medio de unas circunstancias condicionantes; pero, en particular, el hombre es lo que no es; es para lo que no es; está proyectado hacia lo que puede llegar a ser. Suprimir al hombre la posibilidad de proyectarse y participar, es suprimirle su futuro; y un joven es joven precisamente por su futuro: por ser posibilidad abierta y no ya realización plena.

El animal vive generalmente bien adaptado a su mundo o parece como especie. El hombre “es una animal desadaptado”. El ser humano *se compone de lo que tiene y de lo que le falta*, de lo que es ya y de lo que no es todavía; por eso desea y se proyecta. El yo del hombre no es una cosa, sino *un programa de quehaceres*. Mas no es un bólido proyectado por el destino social, sino un participante en la búsqueda de lo que desea o puede llegar a ser: es un proyecto inteligente que necesita buscar su finalidad y alcanzar sus metas.

13. No se trata sólo de que en la vida, individual y social, se hagan proyectos, “sino que *toda vida es en su raíz proyecto*”. Todo ser humano es proyectista: vive desde el pasado, en el presente, hacia el futuro. Nuestra vida, lanzada a la existencia, sin que lo hayamos podido decidir, “es un proyectil, sólo que este proyectil es a la vez quien tiene que elegir su blanco”<sup>17</sup>. Por ello, la vida del hombre es, en buena parte, lo que aún no es: vive desde el futuro, desde lo que piensa o desea ser. Por ello también, la vida humana es *preocupación*: es ocuparse, actuando con lucidez, por adelantado de lo que se quiere ser, de lo que se debe ser para no traicionarse a sí mismo. De aquí que la vida humana es humana si es ética, si *tiene un deber ser* al que le obliga la coherencia con lo que ha proyectado ser. El *hombre no tiene un ser hecho, sino tiene que hacerse*, debe proyectar y construir lo que ha de ser.

La sociedad surge cuando los hombres ponen en marcha un proyecto de ser socios: entonces se constituyen como tales; entonces surgen las constituciones que ordenan el poder político de administración del poder social. Esto fue lo que preocupó a Hobbes, a Locke, a Rousseau, a Kant. Y sus pensamientos no fueron inofensivos, sino activos. Locke orientó las acciones de los “Padres Fundadores” de la Constitución Norteamericana, a la que tuvieron presente, no pocos próceres latinoamericanos. ¿Pero quién no recuerda a Mariano Moreno, que entre sus primeros actos de gobierno, en la Primera Junta de 1810, traduce y prologa nada menos que el *Contrato Social* de Rousseau? En ese prólogo afirmaba: si “cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede y lo que se le debe,... será tal vez nuestra suerte mudar de tiranos, sin destruir la tiranía”<sup>18</sup>.

14. Las ideas filosóficas (cargas de valores, de creencias, de interpretaciones de la vida humana) ayudan a realizar una lectura de la situación social, tarea ésta de investigación descriptiva, teórico-interpetativa, que queda en manos del sociólogo; pero luego, viene el trabajador social y los ciudadanos que asumen la tarea de proyectar las ideas sobre las *políticas de intervención para la realización de proyectos*. Una idea sin relación con la experiencia es ciega y terca; una experiencia sin idea es vana y azarosa.

Sin idealismos netos y sin empirismos crudos, urge avanzar, entonces, llevando en una mano las ideas (con las utopías realizables); y en la otra, frecuentemente ensangrentada con las aristas del vivir, la experiencia de la realidad presente. Allí aflorará el juego no solo de los capitales económicos, sino también los culturales y sociales; pero son los socios (los ciudadanos, los soberanos) los que deberán decidir sobre su estilo de vida. No hay, en lo social, un conocimiento verdadero a priori, sin sujetos de las acciones sociales. Los ciudadanos son y se construyen construyendo su propia ciudadanía, sin exclusión de jóvenes,

<sup>17</sup> ORTEGA Y GASSET, J. *Obras completas*. Madrid, Alianza, 1981, Vol. II, p. 644; Vol. VII, p. 420.

<sup>18</sup> Véase el prólogo de Mariano Moreno, editado por Ricardo Rojas en el libro *Doctrina democrática*. Bs. As., Librería “La facultad”, 1915.



adultos o mayores<sup>19</sup>.

Ciertamente, la realidad de la fragmentación posmoderna ayuda poco a la elaboración del horizonte de comprensión epocal; por ello, se requiere una tarea de mayor complejidad, donde la filosofía, la sociología y la proyección de políticas de intervención no se miren con recelos, sino con solidaridad intelectual y eficiente.

15. Si los jóvenes son los que se inician como para ser socios en una familia, en la institución educativa, entonces pensar en proyectos de participación juvenil es fundamental, para su formación y para la salud de la sociedad.

Quizás sea necesario volver a educar al ciudadano en su sentido de soberano social. Las sociedades surgen mediante pactos (tácitos o explícitos) que constituyen a los hombres en ciudadanos. O-K. Apel y J. Habermas, entre muchos otros, están rastreando una estrategia que dé fundamento universalizable a una la comprensión racional y mutua, sin lo cual todo pacto social es impensable. Para poder vivir humanamente se debe convivir y relacionarse comunicativamente, entendernos con los demás; y es el consenso, el contrato o pacto social verbalizado el que mide el reconocimiento intersubjetivo de las pretensiones de validez<sup>20</sup>. Tanto la razón teórica como la razón práctica se unifican en esta exigencia procedimental.

La sociedad no es el Estado; éste no es más que el caparazón jurídico de la sociedad. Cuando no hay sociedad, el Estado y la Nación son solo un conjunto de leyes en un territorio. En Argentina -ya lo afirmaba Ortega y Gasset hace tiempo- hay mucho Estado y poca sociedad. No es fácil ser socios cuando se cambian las reglas de juego arbitrariamente y según las conveniencias de tal o cual grupo. Argentina se queda en promesas de prosperidad, pero no da posibilidades de participación. El mismo Ortega no tuvo entrada en la docencia de los claustros universitarios y debió volverse a España.

*Acaso lo esencial de la vida argentina es eso: ser promesa, Tiene el don de poblarnos el espíritu con promesas, reverbera en esperanzas como un campo de mica en reflejos innumerables. El que llega a estas costas ve ante todo lo de después... La Pampa promete, promete, promete... Hace desde él horizonte inagotables ademanes de abundancia y concesión. Todo vive aquí de lejanías y desde lejanías. Casi nadie está donde está, sino por delante de sí mismo... La forma de existencia del argentino es lo que llamaría el futurismo concreto de cada cual... Cada cual vive desde sus ilusiones como si ellas fuesen ya la realidad<sup>21</sup>.*

16. Ortega nos aconsejaba pasar a las acciones, participar, como socios, en la construcción de la sociedad argentina. Los socios son todos que participan en las decisiones que les afectan al establecerse en contrato social que se plasma en la constitución, donde los derechos privados o individuales se regulan en función de un bien social y público.

Ahora bien, nadie se asocia para dañarse a sí mismo o estar peor que estando solo. La sociedad supone un ámbito de acuerdo sobre derechos privados y derechos comunes en vista a conservar la vida y mejorar la calidad de vida. Y esto es posible también para una sociedad empobrecida.

*Es posible -afirma el premio Nobel en Economía, 1998- aumentar enormemente la calidad*

---

<sup>19</sup> LÓPEZ DE LA OSA, R. *Ciudadanía, identidad colectiva y pluralismo* en *Estudios Filosóficos*, 1999, n° 139, p. 461-487. PÉREZ LEDESMA, M. (Comp.) *Ciudadanía y democracia*. Madrid, Pablo Iglesias, 2000. QUIROGA, H. Y otros. (Comp.) *Filosofías de la ciudadanía. Sujeto político y democracia*. Rosario, Homo Sapiens, 1999. BARTOLOMÉ PINA (Coord.) *Identidad y ciudadanía. Un reto a la educación intercultural*. Madrid, Narcea, 2002.

<sup>20</sup> HABERMAS, J. *Conciencia moral y acción comunitaria*. Barcelona, Península, 1985, p. 77. Cfr. MARDONES, J. M. *Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Op. Cit., p. 54.

<sup>21</sup> ORTEGA Y GASSET, J., Op. Cit., Vol. II, pp. 638, 651.

*de vida, aunque las rentas sean bajas, por medio de un buen programa de servicios sociales. El hecho de que la educación y la asistencia sanitaria también contribuyan a acelerar el crecimiento económico se suma a las razones para poner un gran énfasis en estos sistemas sociales en la economías pobres, sin tener que esperar a 'hacerse ricos' primero<sup>22</sup>.*

17. Las filosofías, si lo se reducen a ser una interpretación del mundo, se quedan a mitad de camino. Ellas deben recibir una confirmación o refutación social y ser de ayuda para la efectivización de políticas de intervención social. Entonces la teoría interactúa con la práctica y viceversa.

La familia y las instituciones educativas (formales e informales) no son las causantes de todos los males sociales ni las únicas salvadoras, como lo pensaba el Iluminismo; pero son variables que deben descuidarse. Ellas, en efecto, posee una doble y necesaria función: conservar las tradiciones sociales y transformarlas de acuerdo a los proyectos soberanos de sus socios<sup>23</sup>. Claro está que en esto vamos en contra del pensamiento posmoderno, codificado por R. Rorty; pero las encuestas sociológicas indican que también lo hacen los jóvenes que se han estudiado sociológicamente. El aprecio por algunos aspectos de la posmodernidad (como la crítica a un encerramiento en lo conceptual, algunas clausuras a las puertas de la vida y de su riqueza) no llega a hacer aceptable, entre los jóvenes, el escepticismo ante la razón y el valor de la vida social en todos sus aspectos. Junto con estrategias posmodernas (identificar la educación con una actividad laboral profesional o cultural complementaria, centrar lo lúdico en el goce de las sensaciones, centrar la convivencia en las relaciones primarias), perviven otras estrategias que hacen posible pensar en *estrategias políticas de intervención*, para jóvenes, en lo social.

18. El ámbito político es el ámbito de la intervención; pero los políticos son los representantes de los socios, no sus dueños. Cuando los políticos lo olvidan, se convierten en un poder arbitrario e injustificado. El liberalismo -hoy mal calificado como incurablemente individualista- surgió justamente como una poder moralmente moderador de los abusos del poder.

*Los hombres entran en sociedad para preservar su propiedad; y si eligen y autorizan a un legislativo es para que existan leyes y normas que guarden y protejan las propiedades de todos los miembros de esa comunidad, así como para limitar el poder y moderar el dominio de cada uno de los miembros de la misma...*

*En consecuencia, siempre que los legisladores destruyen o se adueñan de la propiedad del pueblo, o los esclavizan bajo un poder arbitrario, se ponen a sí mismos en un Estado de guerra respecto de su pueblo, el cual queda, por ello, libre de seguir obedeciendo<sup>24</sup>.*

19. Aprender y enseñar a ser humanos es una tarea filosófica de todos, aunque sólo algunos la ejerzan profesionalmente.

Aprender y defender la libertad como derecho supremo del hombre, buscar la igualdad en el trato y poder, no solo vivir sino convivir con dignidad, hace a la milenaria búsqueda de la verdad humana. Su enemigo natural es el egoísmo, el temor a la soledad, a la muerte, al sufrimiento: éstos pueden corromper y convertir a la víctima en solidaria del poder injusto.

Se requiere quizás poco, pero se requiere esfuerzo para cambiar. Sería, al menos, ton-

<sup>22</sup> SEN, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Bs. As., Planeta, 2000, p. 69.

<sup>23</sup> Cfr. DAROS, W. *El entono social y la escuela*. Rosario, Artemisa, 1997. DAROS, W. *Formar al hombre social y políticamente. (Confrontación Rosmini-Marcuse)* en *Revista Paraguaya de Sociología*. 1994, n. 90, Mayo-Agosto, p. 21-56.

<sup>24</sup> LOCKE, J. *Dos ensayos sobre el gobierno civil*. Barcelona, Planeta-Agostini, 1996. Ensayo segundo, Cap. XIX, p. 222. Cfr. JENKINS, J. J. *Understanding Locke*. Edimburgo, University Press, 1983, p. 79. NOVARO, M. *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario, Homo Sapiens, 2000.

to tratar de subversivo a quien estima que es suficiente, para mejorar la situación humana, que se cumpla con el primer artículo de la *Declaración universal de los derechos humanos* (expresión de los ideales de la Modernidad y que ha pasado a formar parte de numerosas constituciones nacionales):

*Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros*<sup>25</sup>.

Existen seres humanos que viven más bien como cucarachas que como humanos: lo que buscan es vivir, y vivir en cualquier forma, sin dignidad ni heroicidad alguna. Cavan la fosa de su hermano condenado para no morir con él o antes que él. Las víctimas se unen al juez injusto como cómplice para condenar al inocente antes que ser él mismo la víctima; la posible víctima al hacerse cómplice, adquiere, entonces, una transferencia del poder corrupto del juez para condenar o ejecutar al inocente y salvarse, a éste precio, de la misma condena, como suele darse en todos los procesos inquisitoriales o ideologizados. Como ha afirmado Alain Badiou, ni la víctima es víctima -aun siendo un cuerpo destrozado-, sino en un contexto filosófico, cultural, social y político.

Es sabido que en la historia real han desempeñado un gran papel la conquista, el robo, la esclavitud, el asesinato: en resumen, la violencia ciego e injusta. Pero los hechos no justifican la historia, ni los hechos dan derechos, si existe una idea de moral de justicia.

Lo social es, entonces, un problema moral, político, de educación, económico y cultural: aisladamente ninguno de estos aspectos explica un problema social. La precaria construcción de la ciudadanía está en la base de las crisis sociales<sup>26</sup>. Por ello, los cambios sociales no son fáciles, si la corrupción ha tomado toda la trama o estructura social<sup>27</sup>. Detrás del desarrollo de la vida social hay un desarrollo moral (un sentido de lo justo y de lo humano), económico y cultural, en mutua interacción, sin lo cual la navegación social y educativa no es posible<sup>28</sup>. La educación sistematizada da instrumentos para la reflexión sistemática: “A través de ella, irrumpe el futuro, se vuelve político”<sup>29</sup>. La simbiosis de la cotidianidad y la reflexión hace inevitable el filosofar, el interpretar la sociedad, el pensar en tomas de decisiones para la intervención social<sup>30</sup>.

20. La nueva cuestión social es una cuestión compleja y su estudio requiere interdisciplinariedad. Detrás de cada decisión política pensada hay una decisión acerca de cómo es el ser humano, o de cómo puede ser, en una sociedad pluralista y democrática<sup>31</sup>. Sea que defendamos como valor supremo la libertad o la igualdad, ambas no son valiosas sino en el seno de lo humano, lo que nos remite a una situación epistemológica superior a las situaciones de hecho o anecdóticas. Aún se sigue dependiendo, en teoría política, de Hobbes, Locke, Rousseau, Kant y éstos partieron -como ya lo hiciera Platón- de una previa descrip-

<sup>25</sup> Cfr. BLÁZQUEZ, F. *La dignidad del hombre*. Madrid, Sígueme, 1991, p. 159.

<sup>26</sup> Cfr. CORREDOR MARTÍNEZ, C. *EL componente social de las crisis económicas* en *Socialis, Revista latinoamericana de política social*, 2000, n° 3, p. 64. QUIROGA, H. y otros. (Comps.) *Filosofías de la ciudadanía. Sujeto político y democracia*. Rosario, Homo Sapiens, 1999. NOVARO, M. *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario, Homo Sapiens, 2000.

<sup>27</sup> Cfr. SIMONETTI, J. *El ocaso de la virtud. Ensayos sobre la corrupción y el discurso del control social*. Bs. As., Universidad de Quilmes, 1998, p. 119.

<sup>28</sup> Cfr. GARCÍA ROCA, J. *La navegación y la fisonomía del naufrago. El aspecto moral de las profesiones sociales* en KISNERMAN, N. (Comp.) *Ética ¿Un discurso o una práctica social?*. Bs. As., Paidós, 2001, p. 15. GRONDONA, M. *Hacia una teoría del desarrollo. Las condiciones culturales del desarrollo económico*. Bs. As., Ariel-Planeta, 200, p. 261. DELICH, F. *La Crisis en la Crisis. Estado, Nación, Sociedad y Mercados en la Argentina Contemporánea*. Bs. As, Eudeba, 2002. BIOD, Raúl. “Hacia una fundamentación de la justicia” en *Anthropos (Venezuela)*, 2001, n° 2, p. 39-55.

<sup>29</sup> BECK, U. *La invención de lo político*. Bs. As., FCE, 2003, p. 29.

<sup>30</sup> Cfr. THIEBAUT, C. *Vindicación del ciudadano. Un sujeto reflexivo en una sociedad compleja*. Bs. As., Paidós, 2002, p. 67.

<sup>31</sup> Cfr. ROSAMVALLON, P. *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Bs. As., Manantial, 2001, p. 67.

ción de lo que, para ellos, era el ser y el ser humano<sup>32</sup>.

Se da, pues, una toma de posición filosófica (una ontología de lo múltiple o de lo dicotómico, de la identidad o de la diversidad, de lo humano reducido a lo biológico o de lo cultural como factor de poder capaz de cambiar lo económico, etc.), que la sociología, con sus método de observación, descripción e interpretación, trata de fundamentar, verificar o refutar, para dar luego lugar a decisiones y proyectos de intervención social que buscan una modificación social planificada, democrática y políticamente viable, en una fecunda interacción entre las ideas filosóficas, las necesidades sentidas de los socios relevadas por la investigación sociológicas y la proyección hacia estrategias políticas de intervención.

---

<sup>32</sup> Cfr. SEGUIR, J. *Entre el conflicto y la organización institucional en Ágora. Cuadernos de Estudios Políticos*, 1998, n° 8, 123-144. AFRETA, A. – GARCÚIA GUITIÁN, E. – MÁIZ, R. (Eds.). *Teoría política: poder, moral, democracia*. Madrid, Alianza, 2003. CAVAROZZI, M. *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. Bs. As., Ariel, 1997. CICERCHIA, R. *Historia de la vida privada en la Argentina, desde la Constitución de 1853 hasta la crisis de 1930*. Bs. As., Troquel, 2001. NAVARRO, M. *El derrumbamiento político*. Bs. As., Norma, 2002. GALLI, Carlos. *Espacios Políticos. La Edad Moderna y la Edad Global*. Bs. As., Nueva Visión, 2003.